

con óculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis los que causan disensiones y escándalos fuera de la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartados de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu-Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que, me gozo de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará pronto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo sea con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tertio, que escribí la Epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmarnos segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu-Cristo, según la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos.

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas, segun el mandamiento del Dios Eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe;

27 A él solo Dios sabio, sea gloria por Jesu-Cristo para siempre. Amen.

Fue escrita de Corinto á los Romanos, enviada por medio de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas.

d Ehes. 3. 20. e Ehes. 3. 9. Col. 1. 26. f 2. Tim. 1. - 10. - 1. Ped. 1. 10.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO 1.

Exhortalos á la union y concordia: les hace ver como confunde Dios la sabiduria y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduria y salud.

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Sostenes el hermano,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos; y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro;

3 Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

4 Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo-Jesus;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia;

6 Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros.

7 De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu-Cristo:

8 El cual tambien/os confirmará hasta el fin, para que seais sin falta en el día de nuestro Señor Jesu-Cristo.

9 Fiel es Dios, por el cual sois llamados á la participacion de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que habéis todos á una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seais perfectamente unidos en una misma mente, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de Dios, que hay entre vosotros contendas;

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Céfas y yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿J habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gaius;

15 Para que ninguno diga que habéis sido bautizados en mi nombre.

16 Y tambien bauticé la familia de Estéfanas; mas no sé si he bautizado á algun otro.

17 Porque no me envié Cristo á bautizar; sino á predicar el Evangelio; á no en sabiduria de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es potencia de Dios.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduria de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.

20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduria del mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduria de Dios á Dios por sabiduria, agradó á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.

22 Porque los Judios piden se-

Hech. 18. 24.

Hech. 18. 8.

Cap. 2. 1. 4-2. Ped. 1. 16.

Rom. 1. 16. 14.

Isa. 33. 15.

Rom. 1. 20.

Mat. 12. 38.

nales, y los Griegos buscan sabiduria.

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura:

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduria de Dios.

25 Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo loco de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios; y lo loco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte;

28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es;

29 Para que ninguno carne se jacte en su presencia.

30 Mas de él sois vosotros en Cristo Jesus, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduria, y justificacion, y santificacion, y redencion;

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPITULO 2.

Demuestra el apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduria aprendida en la cruz de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

Así que, hermanos, cuando fué á vosotros, no fui con altivez de palabra, ó de sabiduria, á anunciar el testimonio de Cristo.

2 Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Cristo, y á este crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicacion fué con palabras persuasivas de humana sabiduria, mas con demostracion del Espíritu y de poder.

5 Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduria de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduria entre perfectos; y sabiduria, no de este siglo, ni de los principes de este siglo, que se deshacen:

7 Mas hablamos sabiduria de Dios en misterio, la sabiduria oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria:

8 La que ninguno de los principes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria:

9 Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, cosas que ha Dios preparado para aquellos que le aman.

10 Empero Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció

las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien hablamos, f no con doctas palabras de humana sabiduria, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque se son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

15 Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

CAPITULO 3.

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que desprecie la vana sabiduria del mundo, se abrace con la sabia ignorancia del Evangelio.

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo.

2 Os di á beber leche, y no os di vianda; porque aun no podiais, ni aun podeis ahora;

3 Porque todavia sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, contendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro, yo de Apolos; ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habeis creído; y eso segun que á cada uno ha concedido el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que él el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor.

9 Porque nosotros coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobrededica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesu-Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 La obra de cada uno será manifestada; porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobrededificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será

Ver. 4.

Prov. 28. 5.

Isa. 40. 13. Rom. 11. 34.

Cap. 1. 11.

Sal. 62. 13. Gal. 6. 5.

salvo, mas así como escapado por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santos es.

18 Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser de veras sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es necesidad para con Dios: pues escrito está: *d* El que preñda á los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: *e* El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que ninguno se glorie en los hombres: porque todo es vuestro.

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Céfas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir: todo es vuestro:

23 Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.

CAPITULO 4.

Oficio del verdadero Apóstol, y estima que se merece. Sigue reprehendiendo con singular energía y manoseamiento á los Corintios.

TÉNGANOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de cualquier juicio humano; y ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga el Señor es.

5 Así que *e* no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo culto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis á no saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿ó ¿quién tienes que no hayais recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros reináis *ya*; y ojalá reinéis, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros.

9 Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado á nosotros los apóstoles por los postreros, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flores, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos.

12 Y trabajamos, obrando con

nuestras manos: *d* nos maldicen, y bendecimos, padecemos persecución, y sufrimos;

13 Somos blasfemados, y rozamos; hemos venido á ser como la hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas amonestoos como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; que en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que me imitéis.

17 Por lo cual os he enviado á Timoteo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os amonestará de mis caminos cuales sean en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes, en todas las iglesias.

18 Mas algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir á vosotros.

19 *e* Empero iré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, como las palabras de los que *est* andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad, y espíritu de mansedumbre?

CAPITULO 5.

Excomulga al apóstol á un incestuoso, y exhorta á los fieles de Corinto á que eviten el trato con los que llamándose tales, hacen una vida estragada.

DE cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de su padre.

Y vosotros estais hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Y *e* ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que esto así ha cometido:

4 En el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu-Cristo.

5 *e* El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 No os es buena vuestra jactancia, *e* no sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros.

8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura ni en la levadura de malicia, y de maldad; sino en azímos de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os envolvais con los fornicarios:

10 No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras; pues en tal caso os sería menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvais; *e* á saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón; con el tal ni aun comais.

d Mat. 5. 44.

e Hech. 19. 21.

f Sant. 4. 15.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que estan fuera? ¿no juzgais vosotros á los que estan dentro?

13 Porque á los que estan fuera, Dios juzgará. Quitad pues á ese malo de entre vosotros mismos.

CAPITULO 6.

Contra los desiridos de los pleiteas, y de los fornicarios y otros deshonestos, los cuales no entrarán en el reino de Dios.

OSA alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 *e* ¿no sabéis que los santos han de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

3 *e* ¿no sabéis que hemos de juzgar á los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgarlos á los que son de menor estima en la iglesia.

5 Para avergonzaros lo digo, ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles?

7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros, que tengais pleitos entre vosotros mismos. *e* ¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no sufrís antes ser defraudados?

8 Empero *e* vosotros haceis la injuria, y defraudais; y esto á los hermanos.

9 ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No creéis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeeminados, ni los que se echan con varones.

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son licitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son licitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada.

13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas; empero yo á él y á ellas desharé Dios: mas el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios que levantó al Señor, también á nosotros nos levantará con su poder.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Léjos sea.

16 *e* ¿no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? por que serán, dice, *e* los dos una carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre hicie- re, fuera del cuerpo es; mas el que

fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 *e* ¿ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 *e* Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO 7.

Respondiendo al Apóstol á algunos quejas sobre que parece le habian preguntado, da respecto de unos oportuna instrucción, y declara como especial mandamiento del Señor lo que en órden á otros dice, extendiéndose á dar su parecer en otras cosas que aconseja, atendidas las circunstancias de aquellos tiempos en que escribía.

QUANTO á las cosas de que me escribisteis: bien sería al hombre no tocar mujer.

2 Mas á causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido: *e* igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudéis el uno al otro, á no ser por algún tiempo, de mutuo consentimiento, para ocupar en la oración; y volved á juntaros en uno, porque no os tiene Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permiso, no por mandamiento.

7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así.

8 Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse.

10 Mas á los que estan juntos en matrimonio denunció, no yo, sino el Señor: *e* que la mujer no se aparte del marido,

11 Y si se apartare, que se quede sin casar, ó reconciliase con su marido: y que el marido no despidá su mujer.

12 Y á los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él, no la despidá.

13 Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje.

14 Porque el marido infiel es santificado en la mujer fiel, y la mujer infiel en el marido fiel: pues de otra manera vuestros hijos serian inmundos; empero ahora son santos.

15 Pero si el infiel se aparta, apartese; que no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante caso: antes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, ó mujer, si quizá harás salvo á tu marido? ¿de dónde sabes, ó marido, si quizá harás salva á tu mujer?

17 Empero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó á cada uno, así ande; y así enseñe en todas las iglesias.

d Cap. 3. 16.-2. Cor. 6. 19.

e Cap. 7. 23.-1. Ped. 1. 18.

e Mat. 5. 32. y 19. 9.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? ¿quédese circunciso: ¿es llamado alguno incircuncidado? que no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado, en ella se quede.

21 ¿Eres llamado siendo siervo? no se te dé cuidado: mas tambien si puedes hacerte libre, procura lo más.

22 Porque el que en el Señor es llamado, siendo siervo, liberto es del Señor: asimismo tambien el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo.

bCap. 6. 20.

23 Por precio sois comprados; no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios.

25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás ligado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? No procures mujer.

28 Mas tambien si tomáres mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó: pero adiccion de carne tendrán los tales: mas yo os dejo.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es cortó: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen;

30 Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen;

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera pues que estuviérais sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su mujer.

34 Hay así mismo diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el Espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, si no para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os llegueis al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su virgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haced lo que quisiere; no peca, cásense.

37 Pero el que está firme en su corazon, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad; y determinó en su corazon esto, acerca de guardar su virgen, bien hace.

38 Así que el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor.

c Rom. 7.2.

39 La mujer casada está atada á

la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es: cácese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor.

40 Empero más venturosa será si se quedare así segun me pienso que tambien yo tengo Espíritu de Dios.

CAPITULO 8.

En órden á si es ó no licito comer de las viandas ofrecidas á los ídolos, declara el Apóstol la libertad del cristiano en esta parte, pero advirtiéndole que se cuide escandalizar á los flacos en la fe, y el que, inducidos por el ejemplo, lleguen á pecar comiendo de aquellas contra su propia conciencia.

Y POR lo que hace á lo sacrificado á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber.

3 Mas si alguno ama á Dios, el tal es conocido de él.

4 Acerca pues de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses y muchos señores,

6 Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros " en él; y un Señor, Jesu-Cristo, " por el cual son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Si bien la vianda no os hace más aceptos á Dios: porque ni que comamos, serémos más ricos; ni que no comamos, serémos más pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes esta ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasion de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO 9.

Ampliando el Apóstol lo que antes ha indicado sobre el uso de la libertad cristiana en cosas de suyo indiferentes, recuerda, como él mismo, á fin de evitar posibles inconvenientes en la obra de su ministerio, había renunciado aun á aquello que podía y le era debido como Apóstol, y hechase todo para con todos, por ganar para Dios á muchos.

¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesus el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy; porque

el sello de mi apostolado sois voscotros en el Señor.

3 Esta es mi respuesta á los que me preguntan.

4 Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿O no tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer tambien como los otros apóstoles, y " los hermanos del Señor, y Célas?

6 ¿O solo yo y Barnabé no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿Quién plauta viña, y no come de su fruto? ¿quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

8 Digo esto solamente segun los hombres? ¿No dice esto tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: " No pondrás bozal al buey que trilla. " ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O dice/o enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto.

11 " Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será gran cosa si segáremos de lo vuestro carnal?

12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo por no poner ningun obstáculo al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario, y que los que sirven al altar, del altar participan?

14 Así tambien ordenó el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana esta mi gloria.

16 Pues bien que anuncio el Evangelio, no tengo por qué gloriarme de eso; porque me es impuesta necesidad, y ay de mi si no anunciáre el Evangelio!

17 Por lo cual si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.

18 ¿Cuál pues es mi merced? Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más.

20 Heme hecho á los Judios como Judío, por ganar á los Judios: á los que estan sujetos á la ley, aunque yo no sea sujeto á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que estan sujetos á la ley;

21 A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo,) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho á los flacos flaco, por ganar á los flacos: á todos me he hecho todo, para que de todo punto salve á algunos.

23 Y esto hago por causa del Evan-

gelio, por hacermé juntamente participante de él.

24 ¿O no sabéis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que le obtengais.

25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hierre el aire:

27 Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.

CAPITULO 10.

Con el ejemplo de lo que sucediera á muchos de los antiguos Hebréos, lo cual fué escrito para enmonestacion nuestra, exhorta el Apóstol á los Corintios á no imitáreis en sus vicios, y su confianza, y á que se guarden de toda idolatría, representándoles como incompatibles el participar fraccionadamente de la Cena del Señor con tomar parte en el culto de los ídolos. Recomendando la deferencia y miramiento para con todos; que todo se haga á gloria de Dios, y sin dar á nadie motivo de escándalo ó ofensa.

PORQUE no quiero, hermanos, que ignoreis, " que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, " y todos pasaron la mar.

2 Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual,

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque bebían de la piedra espiritual que los seguia; y la piedra era Cristo):

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciémos cosas malas, " como ellos codiciaron.

7 Ni seáis honrados de ídolos como algunos de ellos, segun está escrito: " Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar.

8 Ni fornicáremos, como algunos de ellos fornicaron, " y cayeron muertos en un día veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Cristo, como tambien algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, " y perecieron por el destructor.

11 Y estas cosas les acontecieron en figuras, y son escritas para nuestra admonicion, en quienes los fines de los siglos han parado.

12 Así que, el que piense estar firme, mire no caiga.

13 No os ha tomado tentacion, si no humanos; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podeis llevar: antes dará tambien juntamente con la tentacion la salida, para que podais aguantar.

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendiccion que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que parti-

a Exo. 13.

b Exo. 14.

22.

c Exo. 16.

d Exo. 17.

15.

e Num. 26.

65.

f Num. 11.

4.

g Exo. 32.

6. Sal. 106.

14.

h Num. 25.

9.

i Num. 21.

6.

j Num. 14.

37.

mos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque un pan, *es que* muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan.

18 Mirad á Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar?

19 ¿Qué pues digo? ¿Qué el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á los ídolos?

20 Antes *digo* que lo que á los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios; y no quería que vosotros fúeis partícipes con los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él? 23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia: 26 Porque *del* Señor es la tierra, y lo que la hinche.

27 Y si algún infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que se os vende delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado á los ídolos, no lo comáis por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia: porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche.

29 La conciencia digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?

30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias?

31 Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, *hacedlo* todo á gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa á Judíos y á Gentiles, y á la iglesia de Dios:

33 Como también yo en todas las cosas complazo á todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

CAPITULO 11.

Censura á los Corintios que en sus religiones encubiertas oraban las cabezas con la cabeza cubierta, y las mujeres descubiertas, y también los desórdenes que en sus banquetes de caridad se cometían, como arrojarse la ceniza, y profanaciones al celebrar la Cena del Señor, cuya institución les recuerda, e indica las consecuencias de participar de ella indignamente.

1 **SED** imitadores de mí, así como yo de Cristo.

2 Y os alabo, hermanos, que en todo os acordáis de mí, y reteneis las instrucciones *mías* de la manera que os enseñé.

3 Mas quiero que sepáis, *b* que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo varón que ora, ó profetiza, cubierta la cabeza, afrenta á su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora, ó profetiza, no cubierta su cabeza, afren-

ta á su cabeza porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la mujer no se cubre, trasquilese también; y si es deshonrado á la mujer trasquilarse ó raerse, cubrase.

7 Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque *es* imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.

8 *d* Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Porque tampoco el varón fue criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

10 Por lo cual la mujer debe tener *señal* de potestad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor.

12 Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer; empero todo de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta?

14 La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonroso criar cabello?

15 Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Esto empero os denuncio, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntáis.

18 Porque lo primero, cuando os juntáis en iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo oíro.

19 Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 Cuando pues os juntáis en uno, *esto* no es comer la cena del Señor; 21 Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 Pues ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? O ¿menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: que el Señor Jesus, la noche que fue entregado, tomó pan;

24 Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: *Comad*, comed: *Esto* es mi cuerpo que por vosotros es partido: *haced* esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomó* también la copa, después de haber cenado, diciendo: *Esta* copa es el nuevo pacto en mi sangre: *haced* esto todas las veces que bebiéreis en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto *pruébese* cada uno á

^c Gen. 1. 26. 27. y 5. 1. y 9.6. Col. 3. 10. ^d Gen. 2. 22.

^f 2. Cor. 13. 5.

si mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual *hay* muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.

31 Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntáis á comer, esperaos unos á otros.

34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os juntéis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

CAPITULO 12.

Trata de los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su iglesia, y del legitimo uso y fin de ellos.

Y ACERCA de los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, que ignoiais.

2 Sabéis que cuando érais Gentiles, íbais como érais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus; y *que* nadie puede llamar á Jesus *el* Señor, sino por Espíritu Santo.

4 Empero hay repartimientos de dones: mas el mismo Espíritu es.

5 Y hay repartimientos de ministerios: mas es el mismo Señor es.

6 Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 á otro, fe por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 á otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discernición de espíritus; y á otro, género de lenguas; y á otro, interpretación de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.

12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo, siervo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos *hemos* bebido de un mismo Espíritu.

14 Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde estaría el oído? si todo *fuese* oído, ¿dónde estaría el olfato?

^e Juan, 13. 13. Cap. 8. c. Filip. 2. 10. 11.

^b 1. Juan, 4. 1.

^c Mat. 26. 26. Mar. 14. 22. Luc. 22. 19.

^d Juan. 7. 37. etc.

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos *por* sí en el cuerpo, como quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros *son* á la verdad, empero un cuerpo.

21 Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester; ni asimismo la cabeza á los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son necesarios;

23 Y á aquellos del cuerpo que estimamos ser más viles, á estos vestimos más honrosamente; y los que en nosotros *son* menos honestos, tienen más compostura.

24 Porque los que en nosotros *son* más honestos, no tienen necesidad *de eso*: mas Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que le faltaba:

25 Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros.

26 Por manera que si un miembro padece, todos los miembros á una se duele; y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan.

27 Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.

28 Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente *á* apóstoles, luego profetas, lo tercero, doctores: luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero procurad los mejores dones; mas aun, yo os muestro un camino más excelente.

CAPITULO 13.

Elocuencia y necesidad de la caridad cristiana, sin la cual inútiles serian los demás dones al que los tuviere.

SÍ yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo á ser como metal que resuena, ó címbalo que retine.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, *de* tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirvo.

4 La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sin razón, no se ensancha,

5 No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo oree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca deja de ser; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

^d Efe. 4. 11.

^a Mat. 17. 20.

10 Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.

b 1. Juan, 3. 2.

12 Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces veremos cara á cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanecen la fé, la esperanza, y la caridad; estas tres cosas; empero la mayor de ellas es la caridad.

CAPITULO 14.

Superioridad del don de profecía ó enseñanza en la iglesia de Dios, en la cual es útil el uso de lenguas no entendidas, aun para alabar á Dios, sino hubiere interpretación de lo que se dice. Todo debe hacerse para edificación de la iglesia; y en ella no deben hablar las mujeres.

SEGUID la caridad; y procurad los dones espirituales; mas sobre todo que profeticeis.

2 Porque el que habla en lenguas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres, para edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla lengua extraña, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica á la iglesia.

5 Así que quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas; empero más quisiera que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si tambien no interpretare, para que la iglesia tome edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablaré ó con revelación, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina?

7 Ciertamente si las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta ó la vihuela, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, ó con la vihuela?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercebirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significante, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo) hay en el mundo; y nada hay mudo;

11 Mas si yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro al que habla, y el que habla seré bárbaro para mí.

12 Así tambien vosotros; pues que anhelaís espirituales dones, procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia.

13 Por lo cual el que habla lengua extraña, pida que la interprete.

14 Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré tambien con entendimiento: cantaré con el espíritu, mas cantaré tambien con entendimiento.

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mecto particular; ¿cómo dirá Amen á la acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú, á la verdad, bien has des gracias: mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á Dios que hablo lenguas más que todos vosotros: 19 Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en lenguas desconocidas.

20 Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia; empero perfectos en el sentido.

21 En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles; mas la profecía, no se da á los infieles, sino á los fieles.

23 De manera que si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos, ó infieles, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algun infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;

25 Lo oculto de su corazón se hace manifesto; y así postrándose sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: hágase todo para edificación.

27 Si hablare alguno en lengua extraña, sea esto por dos, ó á lo más tres, y por turno; mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Asimismo los profetas hablen dos ó tres, y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuera revelado, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los que profetizaren, sujetense á los profetas:

33 Porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones: porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como tambien la ley dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesta cosa es hablar una mujer en la congregación.

36 Qué ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.

38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidiáis el hablar lenguas.

40 Empero hágase todo decentemente y con orden.

Mat. 18. 3.

Isa. 28. 11.

Hech. 2. 13.

Gen. 3. 16.

CAPITULO 15.

Como algunos de entre los fieles de Corinto negaban la resurrección de los muertos, prevalece el Apóstol por el hecho fundamental de haber Jesu-Cristo resucitado, y describe el orden y modo en que ella ha de verificarse, y la naturaleza de los cuerpos resucitados. Habla del precio cambio ó transformación de los que estarían vivos en el último día, y exhorta á vivir firmes en la fé, procurando andar en frutos de piedad verdadera.

DEMÁS os declaro, hermanos, que el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais; 2 Por el cual asimismo, si reteneis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creistéis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras;

5 Y que apareció á Céfes, y después á los doce.

6 Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos.

7 Después apareció á Jacobo; después á todos los apóstoles.

8 Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí.

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.

11 Porque, ó sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habeis creído.

12 Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es tambien vuestra fé.

15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo, al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; aun estais en vuestros pecados.

18 Entonces tambien los que durmieron en Cristo son perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; y primicias de los que durmieron ha hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, tambien por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adam todos murieron, así tambien en Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego, el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él todas las cosas.

28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por nuestros pecados, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

30 Y ¿por qué nosotros peligramos á toda hora?

31 Si, por la gloria que en orden á vosotros tengo en Cristo Jesus, Señor nuestro, cada día muero.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, ¿comamos y bebamos, como animales morriéramos.

33 No correis: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

36 Necio, ¿lo que tú siembras, no se vivifica, si no muere antes.

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro grano:

38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no es la misma carne: mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de las aves.

40 Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres.

41 Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así tambien es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción; se levantará en incorrupción.

43 Se siembra en vergüenza; se levantará con gloria: se siembra en flaqueza; se levantará con potencia:

44 Se siembra cuerpo animal; resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así tambien está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal, luego lo espiritual.

Sal. 110. 1.

Hech. 2. 34. 35.

Heb. 2. 8.

Apoc. 20. 14.

Sal. 8. 7.

1. Juan. 13. 3.

Isa. 23. 13.

1. Juan. 12. 24.

Col. 1. 18. Apoc. 1. 5.

1. Tes. 4. 13. etc.

Gen. 2. 7.

47 El primer hombre, es de la tierra, terreno; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.
 48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.
 49 Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos tambien la imagen del celestial.
 50 Esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupcion hereda la incorrupcion.
 51 Hé aqui, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.
 52 En un momento, en un abrir de ojo, y en la final trompeta: porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupcion; y nosotros seremos transformados.
 53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.
 54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuara la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.
 55 "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?"
 56 Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, es la ley.
 57 Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesu-Cristo.
 58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es vano.

^m Mat. 24. 31-1. Tes. 4. 16.

ⁿ Ose. 13. 14. Heb. 2. 14.

^o Rom. 7. 13. ^p 1. Juan. 5. 5.

CAPITULO 16.

Exhorta á las Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la iglesia de Jerusalem, y es recomendada á Timoteo y á otros discípulos.

1 **CUANTO** á la colecta que se hace para los santos, hacéd vosotros tambien de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.
 2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas.
 3 Y cuando habré llegado, los que aprobáreis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem.
 4 Y si fuere digno el negocio que yo tambien vaya, irán conmigo.

^a Hech. 11. 29. Rom. 12. 13.

5 Y á vosotros iré, cuando hubiere pasado á Macedonia; porque á Macedonia tengo de pasar.
 6 Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré tambien, para que vosotros me lleveis adonde hubiere de ir.
 7 Porque no os quiero ahora ver de paso; porque espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permisiere.
 8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecostés.
 9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz; y muchos son los adversarios.
 10 Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace, tambien como yo.
 11 Por tanto nadie lo tenga en poco; antes llevado en paz, para que venga á mí; porque lo espero con los hermanos.
 12 Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tuviere oportunidad.
 13 Velad, estad firmes en la fé; portaos varonilmente, y esforzaos.
 14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad,
 15 Y os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estefanas es las primicias de Achaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos).
 16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que ayudan, y trabajan.
 17 Imíteme de la venida de Estefanas, y de Fortunato, y de Acháico; porque estos supieron lo que á vosotros faltaba.
 18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.
 19 Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscilla, con la iglesia que es en su casa.
 20 Os saludan todos los hermanos.
 21 Os saludan todos los otros con ósculo santo.
 22 La salutación de mí, Pablo, de mi mano.
 23 El que no amare al Señor Jesu-Cristo, sea Anathema. Maran-atha.
 24 La gracia del Señor Jesu-Cristo sea con vosotros.
 25 Mi amor en Cristo Jesus sea con todos vosotros. Amen.
 La primera á los Corintios fué enviada de Filipos con Estefanas, y Fortunato, y Acháico, y Timoteo.

^b Rom. 16. 16.-2. Cor. 13. 12-1. Ped. 5. 14.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO 1.

Excusase el apóstol de no haber ido antes á visitarlos; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazón y de su doctrina.

(A. D. 60.)

^a Efe. 1. 3. 1. Ped. 1. 3.

^b Rom. 8. 17.

conocido que somos vuestra gloria, así como tambien vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesus.
 15 Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia;
 16 Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuslto de vosotros á Judéa.
 17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ó lo que pienso hacer, ¿piénsolo segun la carne, para que haya en mí Si y No?
 18 Antes Dios fiel sabe que nuestra palabra para con vosotros no es Si y No.
 19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí, y Silvano, y Timoteo, no ha sido Si y No; mas ha sido Si en él.
 20 Porque todas las promesas de Dios son en el Si, y en el Amen por nosotros á gloria de Dios.
 21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios;
 22 El cual tambien nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.
 23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía á Corinto.
 24 No que nos enseñoreemos de vuestra fé, mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fé estais firmes.

^c 1. Ped. 5. 3.

CAPITULO 2.

Manda restituir al incestuoso arrependido á la comunión de la iglesia; y con caridad paternidad y autoridad apostólica en nombre de Cristo le alza la pena impuesta.

1 **ESTO** pues determiné para con vosotros, no venir otra vez á vosotros con tristeza.
 2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?
 3 Y esto mismo os escribí, porque cuando llegare no tenga tristeza sobre tristeza de los que me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.
 4 Porque por la mucha tribulacion y angustias del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fuéseis contristados, mas para que supieseis cuánto más amor tengo para con vosotros.
 5 Que si alguno me contristó, no me contristó á mí, sino en parte; por no cargaros á todos vosotros.
 6 Bástale al tal esta reprension hecha de muchos.
 7 Así que, al contrario, vosotros más bien lo perdoneis y consoleis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los Santos que estan por toda la Achaya.
 2 Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
 3 ^a Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesu-Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion.
 4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que estan en cualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios.
 5 Porque de la manera que abunda en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por el mismo Cristo nuestra consolacion.
 6 Mas si somos atribulados, es por vuestra consolacion y salud; la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos: ó si somos consolados es por vuestra consolacion y salud;
 7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tambien lo seréis de la consolacion.
 8 Porque hermanos, no queremos que ignoreis de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia; que sobre manera fuimos cargados sobre vuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.
 9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos.
 10 El cual nos libró, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará;
 11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por la merced hecha á nos por respeto de muchos, por muchos tambien sean hechas gracias por nosotros.
 12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros.
 13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó tambien conocéis; y espero que aun hasta el fin las conoceréis;
 14 Como tambien en parte habeis

8 Por lo cual os ruego que confundáis el amor para con él.
 9 Porque también por este fin os escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.
 10 Y al que vosotros perdonáreis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en persona de Cristo;
 11 Porque no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones.
 12 Cuando vine á Troas para el Evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,
 13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
 14 Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.
 15 Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.
 16 A estos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?
 17 Porque no somos, como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios, ántes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

Cap. 4. 2.

CAPITULO 3.

Excelencia del ministerio de gracia comparado con la ley escrita. El solo que cubre á los judíos la satisfacción de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesu-Cristo.

1 **COMENZAMOS** otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó de recomendación de vosotros?
 2 Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres;
 3 Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, y escrita no con tinta, mas con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.
 4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios:
 5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo nuestra suficiencia es de Dios;
 6 El cual asimismo nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.
 7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, á causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,
 8 ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?
 9 Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.
 10 Porque aun lo que fué tan glorioso, no es glorioso en esta parte,

en comparación de la excelente gloria.
 11 Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece;
 12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;
 13 Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido.
 14 Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierta en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado.
 15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.
 16 Mas cuando se convirtiere al Señor, el velo se quitará.
 17 Porque el Señor es el Espíritu: y donde hay aquel Espíritu del Señor, allí hay libertad.
 18 Por tanto nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

Conducta del Apóstol llena de sinceridad y fidelidad en el desempeño de su ministerio, sin desmayar en medio de trabajos y persecuciones, cierto de que los males de esta vida son momentáneos, mas los bienes de la otra eterno.

CAPITULO 4.

1 **POR** lo cual teniendo nosotros esta administración, según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos;
 2 Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con vergüenza, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios.
 3 Que si nuestro Evangelio está aun encubierto, entre los que se pierden está encubierto;
 4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.
 5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús.
 6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo.
 7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros;
 8 Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos;
 9 Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perseguidos;
 10 Levando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos.
 11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á vida

Exo. 34. 33.

Juan. 4. 24.

Cap. 2. 17.

Heb. 1. 3.

Gen. 1. 3.

por Jesús, para que también la muerte de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.
 12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.
 13 Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos:
 14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, á nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros.
 15 Porque todas estas cosas padecemos por vosotros, para que abunde la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabundante á gloria de Dios.
 16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día.
 17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria;
 18 No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven; porque las cosas que se ven, son temporales; mas las que no se ven, son eternas.

Sal. 116. 10.

Juan. 4. 24.

Nuestra presente vida es un estado de peregrinación, y el cielo es nuestra patria. En tanto que ella arribamos, debemos vivir para aquel que murió y resucitó por nosotros y ante cuyo tribunal todos hemos de comparecer. Dios nos reconcilió á sí por Jesu-Cristo; y á los apóstoles, como á embajadores suyos, fué dado el ministerio de proclamar su reconciliación.

CAPITULO 5.

1 **PORQUE** sabemos, que si la casa terrestre de esta nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.
 2 Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial;
 3 Puesto que en verdad habrémosido hallados vestidos, y no desnudos.
 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.
 5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu.
 6 Así que vivimos confiados siempre; y sabiendo, que entretanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor.
 7 (Porque por fé andamos, no por vista).
 8 Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor.
 9 Por tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agradables;
 10 Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo.
 11 Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifiestos: y espero que también en

Rom. 8. 23.

Mat. 22. 12. Apoc. 16. 15.

Heb. 1. 3.

Gen. 1. 3.

Rom. 14. 10.

vuestras conciencias somos manifiestos.
 12 No nos encomendamos, pues, otra vez á vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis que responder contra los que se glorian en las apariencias, y no en el corazón.
 13 Porque si loquemos, es para Dios; y si estamos en seso, es para vosotros.
 14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos.
 15 Y por todos murió Cristo, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.
 16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne; y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora ya no le conocemos.
 17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; hé aquí todas son hechas nuevas.
 18 Y todo esto viene de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación.
 19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados; y puso en nosotros la palabra de la reconciliación.
 20 Así que, si somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios os rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo, Reconciliados con Dios.
 21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO 6.

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y exhortación á los fieles á idólatras.
 Y así nosotros, como ayudados juntamente con él, os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios.
 2 (Porque dice: "En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido; hé aquí ahora el tiempo aceptable; hé aquí ahora el día de salud).
 3 No dando á nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado:
 4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,
 5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en viglias, en ayunos,
 6 En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido,
 7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro,
 8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad;
 9 Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas hé aquí vivos;
 10 Como castigados, mas no muertos;
 11 Como doloridos, mas siempre

Isa. 45. 19.

Rom. 4. 1. etc.

Juan. 20. 21.

Isa. 49. 8.

1. Cor. 4. 1.

gozosos; como pobres, enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios; nuestro corazón es ensanchado.

12 No estais estrechos en nosotros; mas estais estrechos en vuestras *proprias* entrañas.

13 Pues para corresponder al propio modo, (como á hijos hablo,) ensancháos tambien vosotros.

14 No os junteis en yugo con los infieles, porque *qué* compañía tiene la justicia con la injusticia? y *qué* comunión la luz con las tinieblas?

15 Y *qué* concordia Cristo con Belial? ó *qué* parte el fiel con el infiel?

16 Y *qué* concierto el templo de Dios con los ídolos? ^c Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *4* Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 ^e Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.

18 ^f Y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso.

19 ^g *Isa. 52.*

20 ^h *Jerem. 31.*

21 *1.*

22 *1.*

23 *1.*

24 *1.*

25 *1.*

26 *1.*

27 *1.*

28 *1.*

29 *1.*

30 *1.*

31 *1.*

32 *1.*

33 *1.*

34 *1.*

35 *1.*

36 *1.*

37 *1.*

38 *1.*

39 *1.*

40 *1.*

41 *1.*

42 *1.*

43 *1.*

ble, de que no hay que arrepentirse, mas el dolor del siglo, obra muerte.

11 Porque hé aquí, esto mismo que según Dios fuisteis contristados, cuánta solicitud ha obrado en vosotros, y aun defensa, y aun celo, y aun amor, mas gran deseo, y aun aun temor, mas gran deseo, y aun celo, y además vindicacion. En todo os habeis mostrado limpios en el negocio.

12 Así que, aunque os escribí, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, mas para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomamos consolacion de nuestra consolacion: empero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.

14 Pues si algo me he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado; antes como todo lo que habíamos dicho de vosotros era con verdad, así tambien nuestra gloria delante de Tito fué hallada verdadera.

15 Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

17 *1.*

18 *1.*

19 *1.*

20 *1.*

21 *1.*

22 *1.*

23 *1.*

24 *1.*

25 *1.*

26 *1.*

27 *1.*

28 *1.*

29 *1.*

30 *1.*

31 *1.*

32 *1.*

33 *1.*

34 *1.*

35 *1.*

36 *1.*

37 *1.*

38 *1.*

39 *1.*

40 *1.*

41 *1.*

42 *1.*

43 *1.*

44 *1.*

45 *1.*

CAPITULO 7.

Mostras del amor entrañable entre Pablo y los Corintios. La tristeza que les ocasiona, les fué muy saludable.

1 *1.*

2 *1.*

3 *1.*

4 *1.*

5 *1.*

6 *1.*

7 *1.*

8 *1.*

9 *1.*

10 *1.*

11 *1.*

12 *1.*

13 *1.*

14 *1.*

15 *1.*

16 *1.*

17 *1.*

18 *1.*

19 *1.*

20 *1.*

21 *1.*

22 *1.*

CAPITULO 8.

Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corintios á contribuir con largueza á las necesidades de los pobres cristianos de Jerusalem.

1 *1.*

2 *1.*

3 *1.*

4 *1.*

5 *1.*

6 *1.*

7 *1.*

8 *1.*

9 *1.*

10 *1.*

11 *1.*

12 *1.*

13 *1.*

14 *1.*

15 *1.*

16 *1.*

17 *1.*

18 *1.*

19 *1.*

20 *1.*

21 *1.*

22 *1.*

1 *1.*

2 *1.*

3 *1.*

4 *1.*

5 *1.*

6 *1.*

7 *1.*

8 *1.*

9 *1.*

10 *1.*

11 *1.*

12 *1.*

13 *1.*

14 *1.*

15 *1.*

16 *1.*

17 *1.*

18 *1.*

19 *1.*

20 *1.*

21 *1.*

22 *1.*

23 *1.*

24 *1.*

25 *1.*

26 *1.*

27 *1.*

28 *1.*

29 *1.*

30 *1.*

31 *1.*

32 *1.*

33 *1.*

34 *1.*

35 *1.*

36 *1.*

1 *1.*

2 *1.*

3 *1.*

4 *1.*

5 *1.*

6 *1.*

7 *1.*

8 *1.*

9 *1.*

10 *1.*

11 *1.*

12 *1.*

13 *1.*

14 *1.*

15 *1.*

16 *1.*

17 *1.*

18 *1.*

19 *1.*

20 *1.*

21 *1.*

22 *1.*

23 *1.*

24 *1.*

25 *1.*

26 *1.*

27 *1.*

28 *1.*

29 *1.*

30 *1.*

31 *1.*

32 *1.*

33 *1.*

34 *1.*

35 *1.*

36 *1.*

^c Exo. 25. 2. y 35. 5. Prov. 11. 25. Rom. 12. 8.

^d Sal. 112. 9.

^e Isa. 55. 10.

CAPITULO 10.

Conducta de Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedían el fruto de su predicacion.

1 *1.*

2 *1.*

3 *1.*

4 *1.*

5 *1.*

6 *1.*

7 *1.*

8 *1.*

9 *1.*

10 *1.*

11 *1.*

12 *1.*

13 *1.*

14 *1.*

15 *1.*

16 *1.*

17 *1.*

^b Edo. 16. 18.

^c Ver. 6.

^d Rom. 12. 17.

^e Cap. 8. 4.

^f Cap. 8. 10.

^g Cap. 9. 2.

cion y no para vuestra destrucion, no me avergonzaré.
 9 *Dipolo* porque no parezca como que os *quiero* espantar por cartas.
 10 Porque á la verdad, dicen, las cartas *son* graves y fuertes; y la palabra menospreciable.
 11 Esto pienso el tal, que cuales somos en la palabra por cartas, estando ausentes, tales *seremos* tambien en hechos, estando presentes.
 12 Porque no osamos entremeterse ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas *ellos*, midiéndonse á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.
 13 Nosotros empero no nos gloriamos fuera de *nuestra* medida, sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros.
 14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra* medida, como si no llegásemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo.
 15 No gloriamonos fuera de *nuestra* medida en trabajos ajenos: mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fé, que seremos muy engrandecidos entre vosotros conforme á nuestra regla.
 16 Y que anunciaremos el Evangelio en los *lugares* más allá de vosotros, sin *entrar* en la medida de otro para gloriamos en lo que *ya* estaba aparejado.
 17 ^a Así es el que se gloria, gloríese en el Señor.
 18 Porque no el que se alaba á sí mismo, é tal es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO 11.

Profiere un discurso contra los falsos apóstoles, gloríandose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ninguna socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

OJALÁ toleráseis un poco mi locura; empero toleradme.
 2 Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros como una virgen para á Cristo.
 3 Mas temo que ^a como la serpiente engañó á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y *caigan* de la simplicidad que es en Cristo.
 4 Porque si el que viene, predicare otro Cristo que el que hemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habeis recibido, ú otro Evangelio del que habeis aceptado, lo sufrirais bien.
 5 ^b Quanto á mí, cierto pienso ^b que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles,
 6 Porque aunque *soy* basto en palabra, empero no en la ciencia; mas en todo somos ya del todo manifestados á vosotros.
 7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuésteis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde?
 8 He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros.
 9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, ^c á ninguno de

vosotros fui carga; porque lo que me faltaba, suplían los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.
 10 Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acháya.
 11 ¿Por qué? ^d ¿es porque no os amó? Dios lo sabe.
 12 Mas lo que hago, haré aun para cortar la ocasion de aquellos que la descan, á fin que en aquello que se glorian, sean hallados semejantes á nosotros.
 13 Porque estos *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo.
 14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.
 15 Así que no es mucho, si tambien sus ministros se transfiguraron como ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras.
 16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco, para que aun me gloríe yo un poquito.
 17 Lo que hablo, no lo hablo segun el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria.
 18 Pues que muchos se glorian segun la carne, tambien yo me gloriaré.
 19 Porque de buena gana tolerais los necios, siendo vosotros sabios: 20 Porque tolerais si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se envalentaa, si alguno os hiriere en la cara.
 21 Digo lo cuanto á la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos. Empero en lo que otro tuviere osadia (habla con locura) tambien yo tengo osadia.
 22 ^d ¿Son Hebréos? yo tambien. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? tambien yo.
 23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles, más; en muertes, muchas veces.
 24 De los Judios cinco veces he recibido ^e cuarenta azotes ménos uno.
 25 / Tres veces he sido azotado con varas; ^f una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar.
 26 En caminos muchas veces; peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos;
 27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;
 28 Sin *óbrar* cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solitud de todas las iglesias.
 29 ¿Quién enferma, y yo no me quemó?
 30 Si es menester gloriarre, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza.
 31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento:
 32 ^h En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guarda-

^a Jerem. 9. 24.-1. Cor. 1. 31.

^a Gen. 3. 4.

^b Cap. 12. 11.

^c Cap. 12. 13.

^d Fili. 3. 5.

^e Deut. 25. 3.

^f Hech. 16. 22.

^g Hech. 14. 19.

^h Hech. 9. 24. 25.

ba la ciudad de los Damascenos para prenderme:
 13 Y fui despojado del muro en un seron por una ventana y escapé de sus manos.

CAPITULO 12.

En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere Pablo sus visiones y revelaciones, y concluye manifestando su amor á los Corintios.

CUERTO no me es conveniente gloriarre; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.
 2 Conozco á un hombre en Cristo, que hace ^a catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo no lo sé; Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.
 3 Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.)
 4 Que fué arrebatado al paraiso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.
 5 De este tal me gloriaré: mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas.
 6 Por lo cual si quisiere gloriarre, no será insensato; porque diré verdad: empero no de lo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí.
 7 Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera.
 8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor que se quite de mí.
 9 Y me ha dicho: Bastata mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.
 10 Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo: porque cuando soy flaco, entónces soy poderoso.
 11 Heme hecho un necio en gloriarre: vosotros me constreñisteis; pues yo habia de ser alabado de vosotros: porque ^b en nada he sido ménos que los sumos apóstoles, aunque soy nada.
 12 Con todo esto las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.
 13 Porque ¿qué hay en que habeis sido ménos que las otras iglesias, sino en que yo mismo ^c no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.
 14 Hé aquí estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os será gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.
 15 Empero yo de muy buena gana dependere y seré despendido por vuestras almas; aunque amándoos más, sea amado ménos.
 16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.
 17 ¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado á vosotros?
 18 Rogué á Tito, y envié con él al

hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu, y por las mismas pisadas? 19 ¿Pensais aun que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificacion.
 20 Porque temo que cuando llegáre, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no querais; que *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, glaciaciones, bandos;
 21 Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que ántes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO 13.

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

ESTA tercera vez voy á vosotros, ^a En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio.
 2 He dicho ántes, y ahora digo otra vez como presente; y ahora ausente lo escribo á los que ántes pecaron, y á todos los demás; que si voy otra vez, no perdonaré:
 3 Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.
 4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de Dios. Pues tambien nosotros somos flacos con él, mas riviremos con él por la potencia de Dios para con vosotros.
 5 Examináos á vosotros mismos si estais en fé; probaos á vosotros mismos. ¿No os conocéis á vosotros mismos, que Jesu-Cristo está en vosotros? si ya no sois reprobados.
 6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.
 7 Y oramos á Dios que ninguna cosa mala hagais; no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.
 8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.
 9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros estéis fuertes; y aun deseamos vuestra perfeccion.
 10 Por tanto os escribo esto ausente, por no tratar presente con *más* dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.
 11 Resta, hermanos, que tengais gozo, seais perfectos, tengais consolacion, sintais una misma cosa, tengais paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.
 12 Saludad los unos á los otros con ósculo santo. Todos los Santos os saludan.
 13 La gracia del Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

^a Deut. 19. 15. Mat. 18. 16. Juan. 8. 17. Heb. 10. 23.

^b 1. Cor. 11. 28.

^c Rom. 16. 16.-1. Cor. 16. 20.-1. Ped. 5. 14.

La Segunda epístola á los Corintios fué enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas.